

LA TRANSFORMACIÓN DE EXPECTATIVAS, UNA REALIDAD DE LA EXPERIENCIA UNIVERSITARIA QUE IMPACTA EN LA PERMANENCIA

Lourdes Lucía Rojas Gómez

Maestra en Educación. Coordinadora de Servicios Escolares de la Universidad Tecnológica de Jalisco. lucia.rojas@utj.edu.mx

Recibido: 27 marzo 2018.

Aceptado: 30 noviembre 2018.

Resumen

La permanencia y deserción en educación superior son una bina que impacta en la eficiencia terminal, estos indicadores son tomados en cuenta para determinar la calidad de los programas educativos. Para entender el comportamiento de dichos indicadores es indispensable conocer la experiencia de los estudiantes que transitan por las instituciones educativas y las decisiones con las que construyen éste trayecto. El proyecto universitario invita al joven a pensar y esperar algo de su futuro, esta expectativa no solo nace, se transforma durante la trayectoria escolar y al transformarse influye en las decisiones de permanencia y deserción.

Palabras clave: Expectativas estudiantiles, experiencia universitaria, trayectoria escolar, estudiantes universitarios, permanencia escolar.

Abstract

Permanence and desertion in high education are a pair of terms that impacts on graduation efficiency, these indicators are taken into account to determinate the quality of the educational programs. In order to understand the behavior of these indicators it is essential to know the experience of the students that transit by the educational institutions and the decisions with which they build this path. The university project encourages the young to think and expect something from their future. This expectation is not only born, it is also transformed during the school trajectory and when transforming it influences either the permanence and desertion decisions.

Keywords: Student expectations, university experience, school trajectory, university students, school permanence.

La eficiencia terminal (ET) entendida como “la proporción de estudiantes que concluyen un programa en determinado momento, frente al total de los que lo iniciaron un cierto número de años antes” (ANFEI, 2003, p. 64); es un indicador comúnmente utilizado para medir la calidad de los programas educativos que se ofertan en las Instituciones de Educación Superior (IES) ya que incluso organismos como la Asociación Nacional de Universidades e Instituciones de Educación Superior (ANUIES) consideran los índices de graduación como un indicador de eficiencia de las IES (Sánchez, 2011, p. 216).

Existe una multiplicidad de factores que influyen en la deserción por parte del alumnado, la ET se ve influenciada no solo por este fenómeno, sino también por muchas otras variables que se originan y desarrollan en el entorno escolar, tal es el caso de la permanencia, la formación docente, la atención estudiantil, las cuestiones curriculares, entre otras.

Casillas, Chain y Jácome (2007) afirman que en México la educación media superior y la educación superior presentan dificultades en cuanto a su cobertura aún después de la explosión de la matrícula ocurrida la segunda mitad del siglo XX. En Jalisco específicamente la Tasa bruta de escolaridad en educación superior aumentó del 2.44 en 1960 a 22.45 en el año 2000 (Casillas, *et al.*, 2007, p.10). Sin embargo, el aumento en las posibilidades de ingreso no significó un aumento en las posibilidades de permanencia lo cual impactó directamente en los Índices de Eficiencia Terminal (IET) de las Instituciones de Educación Superior (IES).

El presente artículo se desprende de la investigación realizada como tesis de maestría para obtener el grado de maestra en educación en la Universidad Pedagógica Nacional, Unidad 141, Guadalajara bajo la asesoría de la Dra. América Vera Lara.

La investigación se ejecutó totalmente en la Universidad Tecnológica de Jalisco (UTJ) y se centró en conocer y comparar las expectativas que poseen sobre la carrera los alumnos de primer ingreso y los egresados, para determinar el impacto que dichas expectativas tienen en la permanencia y la deserción, indicadores que preocupan a las autoridades escolares dado los bajos índices de ET de algunos de los programas educativos.

La investigación realizada sobre el tema hasta el momento, se ha centrado principalmente en describir las variables del alumno y de las instituciones respecto a la ET, bajo el supuesto de que se puede estudiar ésta a partir de la deserción; estos dos últimos términos suelen visualizarse como una bina inseparable, sin embargo, la contraparte de la deserción, es decir, la permanencia, tiene también mucho que aportar al estudio y la comprensión de los niveles de eficiencia terminal.

Aunado a esto, conviene enfocarse en la perspectiva del alumno ya que es él finalmente quien toma y materializa la decisión de desertar o permanecer. En función de su perspectiva, las instituciones podrían crear estrategias contextualizadas y significativas que permitan elevar la eficiencia terminal de la educación superior, mejorar la calidad de los programas educativos, cumplir con los objetivos de dicho nivel y brindar al alumno una experiencia de formación enriquecedora.

Resulta complicada la implementación de estrategias de mejora para la eficacia de los PE si no se toma en cuenta a los principales beneficiarios de dichas estrategias, como afirma De Garay (2003) “En la medida que las universidades conozcan las características de los jóvenes que ingresan y cómo transitan, será posible construir más y mejores políticas institucionales, regionales y nacionales” (p. 76).

¿Qué factores influyen en la formación de expectativas de los alumnos?, ¿qué diferencias hay entre las expectativas del alumno de primer ingreso y las expectativas del egresado?, ¿cómo impactan las expectativas del alumno en la eficiencia terminal?

La investigación se inició partiendo del supuesto de que las expectativas de los alumnos de primer ingreso son poco claras y/o poco realistas sobre la carrera que quieren estudiar por la influencia de factores sociales, familiares y económicos, del mismo modo los egresados tendrían expectativas más claras y realistas sobre la carrera debido a la influencia de los mismos factores, esta claridad y realidad de las expectativas tendría a su vez un impacto en la eficiencia terminal de la institución.

Sobre el diseño de la investigación

El abordaje se realizó desde un enfoque cualitativo, con marco referencial fenomenológico, contempla un estudio comparativo a partir de un estudio de caso. Se utilizó un cuestionario para recabar información y caracterizar a los alumnos

que integraron la muestra, posteriormente a través de una entrevista semiestructurada se profundizó en las expectativas individuales.

Se utiliza dicho enfoque dado que permite el acercamiento a la realidad de los alumnos, desde su propio entorno escolar, además de profundizar en la interpretación que hacen de su trayectoria universitaria, especialmente en lo que concierne a las expectativas individuales y la transformación de estas.

Se consideró una muestra de 9 alumnos de primer ingreso, así como 9 alumnos egresados del nivel Técnico Superior Universitario (TSU), conformando una muestra total de 18 jóvenes.

Se trabajó con una cohorte de alumnos, entendiendo que los alumnos de primer ingreso son aquellos que iniciaron el primer cuatrimestre del nivel TSU de la carrera en Tecnologías de la Información y la Comunicación área Sistemas Informáticos (TIC), en el periodo Septiembre-Diciembre 2017, y, los egresados son aquellos alumnos que cursaron el primer cuatrimestre de nivel ingeniería en dicha carrera en el mismo periodo, bajo el supuesto de que estos alumnos han concluido de manera exitosa el nivel técnico superior universitario dado que la universidad comprende una modalidad de estudios de continuidad.

El objetivo general de la investigación fue comparar las expectativas de los alumnos de primer ingreso con las expectativas de los egresados del nivel Técnico Superior Universitario en la carrera de Tecnologías de la información y la comunicación área sistemas informáticos de la Universidad Tecnológica de Jalisco.

De los indicadores institucionales a la experiencia universitaria

La UTJ forma parte de la red de universidades tecnológicas que a nivel nacional:

Ofrecen a los estudiantes que terminan la educación media superior, una formación intensiva que les permite incorporarse en corto tiempo (luego de dos años), al trabajo productivo o continuar sus estudios a nivel licenciatura o especialidad a través de la Ingeniería Técnica (SES, SEP, 2017).

Tras su creación en 1998 ha ofertado programas de estudio destinados a la educación superior, las figuras principales son el TSU y la ingeniería. Actualmente los niveles de ET, entendiendo ésta como la relación entre los alumnos que egresan en contraste con los que ingresaron a determinada carrera en el periodo de ingreso correspondiente a dicha generación, son muy bajos, especialmente en la carrera de TIC, motivo por el cual, surgió la inquietud que dio origen al presente trabajo de investigación, y por el cual este programa educativo constituyó el caso a estudiar.

Al sugerirse la relación directamente proporcional entre ET y calidad educativa resulta conveniente para las IES, generar estrategias integrales en vías

de mejorar su ET y su calidad, en dado caso, ya que la pérdida del alumno que deserta no solo es económica y no solo la vive la institución.

Algunas de las propuestas teóricas que se aproximan al abordaje de la perspectiva del alumno de educación superior son las que abordan las experiencias universitarias, mismas que se centran en el alumno como persona mientras transita por la universidad, a diferencia de otro concepto asociado, la trayectoria académica, que considera factores personales en la medida que impactan en los indicadores académicos del alumno.

Dado que la experiencia universitaria constituye un acercamiento más acertado a la expectativa del alumno por tomar en cuenta su vivencia subjetiva, un eje teórico del presente trabajo es el trabajo de Dubet (1994) quien citado por Soto (2015) dimensionó la experiencia universitaria como una trayectoria con tres líneas: proyecto, integración y vocación. Entendiendo que en el primero existen tres supuestos: el proyecto profesional, que prioriza la consecución del título universitario para acceder al mercado laboral; el proyecto escolar, mediante el cual el estudiante acumula capital escolar especialmente durante los primeros años de universidad; y la ausencia de proyecto, entendiendo por ésta la falta de expectativas respecto a la educación superior, éste especialmente asociado a la deserción. Con la integración se refiere a la socialización en el medio estudiantil; y por vocación entiende el sentimiento de realización intelectual, aquella que le permite al estudiante sentirse verdaderamente estudiante, influye en la personalidad y en las formas de ver al mundo y situarse en él (p. 1159).

El trabajo de investigación abordó solamente las expectativas, dado que éstas representan una unidad susceptible de análisis dentro de la experiencia universitaria, toda vez que hacen referencia a la variable de proyecto descrita por Dubet (1994). A su vez, las expectativas han sido referidas por las autoridades escolares como factor de peso para los estudiantes, y, partiendo del supuesto de que estas tienen un impacto significativo en las decisiones de deserción y permanencia que toman los estudiantes.

El primer año de estudios factor de impacto en las expectativas.

Las expectativas, desde el componente cognitivo, dan cuenta de las creencias que el alumno posee respecto a la carrera, o como Merhi (2011) lo dice: “son ideas y creencias, más o menos realistas, que el ser humano crea en torno a hechos futuros y que buscan anticiparse a los mismos. Evidentemente, la universidad no está exenta de que se generen expectativas sobre esta” (p. 23).

Al respecto Álvarez, *et al.* (2014) mencionan que “muchos estudiantes llegan a la educación superior sin una idea clara acerca del porqué y para qué de los estudios que han elegido y sin expectativas académico/profesionales claras y realista, lo que alimenta el riesgo del fracaso” (p. 1).

Esta idea anticipada tiene efectos en la toma de decisiones, en la medida en la que la expectativa es cumplida, superada, o, no alcanzada. Con base en la experiencia vivida especialmente durante el primer año escolar el universitario se determina el cumplimiento o no, con base en él el joven se encontrará con la necesidad de continuar, o redireccionar sus percepciones, acciones y decisiones respecto a la experiencia en el nivel superior.

Silva (2015) reconoce que “el primer año es clave para impulsar el compromiso del estudiante con sus estudios, lo que fructifica en trayectorias más sólidas” (p. 9). A través de su revisión, la autora encontró que la mayor incidencia de deserción y abandono ocurre durante el primer año. Además, confirmó que “en el primer año de la carrera existe un serio problema de rezago, debido frecuentemente a la reprobación” (p. 8). Esta autora reconoce que lo crucial del primer año radica en el hecho de que la transición entre el bachillerato y la educación superior conlleva algunos cambios que retan las capacidades y habilidades de los jóvenes, describe que “la ruptura pedagógica, cultural y generacional con respecto al bachillerato es brutal” (Silva, 2015, p. 29).

Esta vorágine de cambios académicos, sociales, cognitivos y personales, ampliamente descrito en la literatura sobre la población universitaria mexicana tiene un impacto directo en lo que los estudiantes esperan de a su ingreso en la universidad.

¿Qué espero de la carrera? El papel de las expectativas

A través del trabajo realizado con las dos poblaciones, se pudo dar cuenta de las diferencias entre las expectativas de ambas, uno de los hallazgos más relevantes de la investigación fue precisamente que la diferencia entre las expectativas en muchos de los casos fue producto de un proceso de transformación influenciado por variables curriculares, docentes y sociales.

Diferencias en las dimensiones del proyecto escolar y profesional (Dubet, 1994)

De acuerdo a la dimensión de proyecto descrita por Dubet en 1994 como uno de los tres ejes de la experiencia universitaria, se analizó el discurso de las poblaciones trabajadas, los principales hallazgos se dividen de acuerdo a los diferentes proyectos que el autor describió.

Proyecto escolar

Entendiendo por éste el capital escolar que se acumula durante la trayectoria escolar, los universitarios dieron cuenta de diferentes variables relevantes en cuanto a sus expectativas en este rubro, variables tales como las expectativas del pro-

fesorado, los apoyos académicos, la evaluación, el desempeño académico y los aprendizajes. Dada su relevancia y énfasis se retoman las últimas dos.

Desempeño académico

Los alumnos de primer ingreso en su mayoría pronostican un buen desempeño referido al cumplimiento, avance y la calificación esperada. Asocian el buen desempeño con el cumplimiento de las diversas tareas académicas, aunque algunos alumnos mencionan que el factor trabajo pudiera ser un obstáculo para este rendimiento.

Los egresados denotan que sus expectativas en cuanto al rendimiento fueron cubiertas e incluso superadas, pareciera que en el desempeño reconocen un área de acción que está en sus manos, ya que algunos más que expectativa depositaban en su desempeño académico un reto o meta a alcanzar. Ambas poblaciones reconocen como indicador de predicción el desempeño académico que poseían desde el bachillerato.

El ingreso a la educación superior con expectativa de buen desempeño es una constante, sin embargo, la postura de reto de los egresados supone un componente actitudinal.

Aprendizajes

Los alumnos de primer ingreso repetidamente reconocen que durante la carrera aprenderán programación, sin embargo, esta visión sobre lo esperado en la carrera es modificada en el discurso de los egresados, su visión respecto a la programación está relacionada con la complejidad de la misma y la sitúan como una parcialidad del área profesional, en contraste con los alumnos de primer ingreso quienes creen que es uno de los objetivos principales de la carrera. Hay una diferencia en el vocabulario para nombrar los aprendizajes, cambio que se obvia por la formación que reciben. Los alumnos de primer ingreso tienen nociones de los aprendizajes más no los nombran con el vocabulario profesional, no así los egresados.

Respecto a las expectativas sobre aprendizajes, los alumnos de primer ingreso muestran poca claridad, su lenguaje es vago al intentar nombrar los aprendizajes que esperan, no es así con los alumnos egresados que pueden nombrar de manera clara lo que esperan de la ingeniería o del campo profesional.

Proyecto profesional

Referido éste a la consecución del título universitario para acceder al mercado laboral. Como se mencionaba en el párrafo anterior la poca claridad en las expectativas académicas podría estar relacionada con la poca claridad en las expectativas de desempeño profesional, la población con la que se trabajó muestra

claras diferencias en cuanto a lo esperado respecto a los escenarios de desempeño de la carrera y en general respecto a la empleabilidad.

De manera general ambas poblaciones esperan laborar al finalizar en empresas internacionales tales como IBM, Google, HP u Oracle, la diferencia estriba en las áreas de desempeño que anticipan y las acciones que se requieren para que esta expectativa se realice.

Los alumnos de primer ingreso mencionan que el trabajo implica relación directa con lo que estudiaron, gusto, inmediatez, es decir, tener trabajo al finalizar la carrera o de ser posible antes, y, en algunos casos, emprendimiento. Algunos refieren que su desempeño laboral puede ser en el área de reparación y soporte, área esencialmente técnica, programación o redes.

Por su parte los egresados reconocen que el campo laboral implica escalar posiciones jerárquicas dentro de una empresa, o incluso, entre diferentes empresas del ramo, contacto con clientes, dominio de idiomas, buscar oportunidades laborales en el extranjero, revisar las ofertas de empleo para conocer los requerimientos del mercado laboral, educación continua y especialización. Como áreas de desempeño reconocen la administración y arquitectura de proyectos, desarrollo de aplicaciones, redes, administración y desarrollo de base de datos, documentación y diseño web, tareas que requieren la profesionalización no referida entre los estudiantes de primer ingreso.

Es evidente cómo las expectativas de los egresados son más bien predictivas o normativas (basadas en la probabilidad y la experiencia, respectivamente) a diferencia de la idealización característica de los alumnos de primer ingreso. Asimismo, respecto a su empleabilidad los egresados refieren mayor margen de acción personal para la consecución de metas a diferencia de los alumnos de primer ingreso que esperan ciertas características por parte de las oportunidades o instituciones en las cuales laborarán. Hay una notable diferencia también en el campo de desempeño profesional que visualizan y en el nivel de profesionalización que requiere las tareas que nombran.

Sobre la transformación de las expectativas

Fue relevante, tras analizar estas diferencias mediante el estudio comparativo de dos poblaciones ubicadas en momentos de la trayectoria diferentes, constatar que la amplitud y diversificación de las expectativas en cuanto a aprendizajes y desarrollo profesional no han sido estáticas, es decir, los egresados, que evidentemente son ejemplo de permanencia, no contaban con estas expectativas desde su primer ingreso, esto evidenció un proceso de transformación gestado a lo largo de la trayectoria escolar.

Esta transformación resultó ser uno de los hallazgos principales, ya que la claridad en la expectativa se forma durante la trayectoria académica, dicha afir-

mación sobre la transformación se fundamenta en el discurso de los egresados quienes afirmaban no haber ingresado con la misma expectativa, aunado a la revisión de las expectativas de los alumnos de primer ingreso cuyo discurso dista del de aquellos que han concluido la carrera.

Cabe destacar que esta transformación de lo esperado no fue una experiencia idéntica para la totalidad de la muestra de egresados esto se observa en la multiplicidad experiencial y en la variedad de momentos de la trayectoria escolar en los que los egresados vivieron el cambio:

“Prácticamente como en cuarto o quinto, a la hora de que nos eh... pedían proyectos más administrados”. (J. 23 años).

“Esa idea cambió cuando estaba como en tercero que ya me empecé a ver como lo más administrativo y las bases de datos y todo eso y pues vi que había un, ahí hay un huecote y... yo quería llenarlo (...) Cuando estaba como en segundo o tercero, cuando conocí a una maestra” (K. 22 años).

“Pues en primero, que fue cuando... ya desde primero nos metieron lenguajes de programación” (L. 34 años).

Esta multiplicidad de momentos en los cuales se transforma la expectativa y el panorama general de la carrera comprende casi la totalidad de la duración del nivel TSU. Además de diferir en el momento de cambio, los egresados también hacen referencias a algunos elementos que están relacionados con este cambio, destacando el papel de la interacción con algunos docentes en específico, de especial relevancia durante el primer año, y el encuentro con ciertos contenidos del mapa curricular, destacando éste durante tercero, cuarto o quinto cuatrimestre.

Un elemento indispensable a considerar para desplegar acciones de intervención sin duda es la experiencia del egresado respecto a la transformación de la expectativa, constituyéndose éste como un factor subjetivo e individual susceptible de ser identificado y potencializado. Sobre el cómo se vivió el cambio, los egresados aportaron lo siguiente:

“El no esperarlo y que llegues a un cierto nivel y crezcan, pues la verdad te da, te da como esa superación de poder ser algo más” (J. 23 años).

“Muy emocionante, de poder hacerlo, y también como desafiante de poder cumplir con todo” (K. 22 años).

“Pues primero me asusté, dije ¡No!, son más cosas, y pues me sorprendí, entonces dije, bueno, hay que intentarlo, y ya pues traté de esforzarme en aprender” (J. 21 años).

“Me cayó muy bien la noticia, porque te digo, cuento con esa facilidad (de empeño en administración de proyectos), desconocía, a pesar de ver los horarios,

desconocía que fuera tanto el cambio, pero fue una grata sorpresa y fue muy buena sorpresa porque tengo esa facilidad, entonces dije Ah, esto es lo mío” (H. 27 años).

Se encuentran coincidencias en las actitudes que se generaron a partir de la transformación de la expectativa, las percepciones que aparecen en el discurso de los entrevistados, se caracterizan por actitudes ligadas al crecimiento, superación, desafío, agrado, gratitud, sorpresa y esfuerzo.

El hallazgo referente a la transformación, que comenzó a vislumbrarse desde el levantamiento de la información permitió ahondar mediante la entrevista y extraer variables asociadas, tales como la temporalidad, los factores de influencia y las sensaciones o actitudes frente a tal suceso, al extraer información sobre estas variables se evidencia que la experiencia de transformación no es única, por lo cual no se pueden formular estrategias generalizables, sin embargo, sí permite conocer la heterogeneidad de esta experiencia estudiantil.

Como complemento a la información arrojada por los instrumentos de recolección de la información se realizó una revisión de la situación académica de las muestras participantes un año después de la aplicación de dichos instrumentos, tras esta revisión se encontró que, a un año del egreso del nivel TSU, los egresados que dieron continuidad al nivel ingeniería en su totalidad continúan estudiando este último nivel educativo de manera regular, es decir, su trayectoria en ingeniería ha sido ininterrumpida.

Por otra parte, de la muestra de alumnos de primer ingreso conformada por 9 estudiantes, a un año de haber ingresado a la carrera ya se encontraron dos bajas definitivas y tres bajas temporales, las bajas temporales pudieron haber sido solicitadas o asignadas por inasistencia, lo cierto es que ninguna de estas bajas temporales ha retomado los estudios en el PE y tampoco se ha inscrito en otro PE de la UTJ.

Esto permitió comprobar lo crítico del primer año ya que la totalidad de las bajas se dio durante el segundo cuatrimestre, el resto de los alumnos de primer ingreso, que constituyen menos de la mitad de la muestra continúa siendo alumno de trayectoria regular de cuarto cuatrimestre. También permitió comprobar que después del segundo año de carrera, las trayectorias se estabilizan y el riesgo de abandono y rezago es mucho menos frecuente.

Además de aportar información sobre la estabilidad y los riesgos de las trayectorias en los diferentes cortes temporales, este seguimiento permitió reconocer algunos factores comunes en los alumnos que tras cursar dos cuatrimestres optaron por la baja. La comparación de estos factores con aquellos presentes y asociados a los egresados o incluso con sus compañeros de generación que continúan en estatus regular, también constituyó una fuente útil de información.

Llama la atención que los jóvenes que optaron por la baja resultaron ser en su mayoría inactivos laboralmente al momento de la entrevista, dada su poca o nula actividad laboral, la totalidad de ellos al momento de la entrevista no se habían declarado como proveedores económicos de su hogar, no así el resto de la muestra.

Otro factor que poseen en común los jóvenes que se dieron de baja en segundo cuatrimestre es la diferencia considerable en los tiempos de traslado, tres de ellos señalaron hacer entre 60 y 90 minutos de camino a la universidad. La longitud y duración de los trayectos pareciera especialmente importante en el primer año, no así en los egresados quienes al finalizar el nivel TSU tenían tiempos considerables dado que la mayoría se desempeñaba ya como trabajador.

Otro factor significativo, ahora referente a los antecedentes académicos, es la exclusión, entre los jóvenes que optaron por la baja se encuentran 4 de las 5 exclusiones presentes en la población de primer ingreso, la exclusión tampoco es un factor presente significativamente en la población de egresados.

Respecto a la composición familiar, específicamente en lo concerniente a la escolaridad de los familiares llama la atención que la escolaridad de los familiares es un factor de influencia en las decisiones sobre la trayectoria escolar. Predominan los padres y madres con educación básica concluida en los jóvenes que optaron por la baja, no así para los estudiantes regulares y los egresados que en su mayoría reportaron padres y madres con educación media superior y superior. Este grado de escolaridad también incluye a los hermanos, ya que la totalidad de quienes optaron por la baja no reportaron hermanos con educación superior. Entre los alumnos regulares y egresados ya había hermanos reportados con estudios superiores.

La comparación de las poblaciones de primer ingreso y egresados permitió conocer algunas diferencias significativas, el factor común que compartían dichas poblaciones era el PE de nivel superior de elección, sin embargo compararlas a en función del momento de la carrera en la que se encuentran permitió nutrir el conocimiento sobre la base de sus diferencias.

La juventud es en sí misma un proceso de construcción y constante deconstrucción, no es algo dado, el joven se construye a sí mismo y en ese autoconstruirse incluye y deconstruye cada tanto su identidad personal, profesional y académica durante su vida universitaria, mientras aprende a hacerlo, las primeras vivencias de este fenómeno son complicadas si no puede por sí mismo es válido ofrecerle apoyo como institución que resguarda su formación.

Como afirma Taguenca (2009) “Los jóvenes generan su propia construcción. Esto transforma radicalmente su deber ser joven presente en función de su deber ser adulto futuro” (p. 162) y como agrega Carli (2012) “acercarse a sus narrativas permite comprender los aspectos nodales del devenir institucional, los procesos de identificación intra e intergeneracional y las dinámicas de producción, transmisión y apropiación del conocimiento en la universidad” (p. 24).

Conclusiones

El primer año es el periodo crítico en el que las IES necesitan desplegar estrategias institucionales en colaboración con los estudiantes como comunidad para aumentar la permanencia escolar.

A partir de la presente investigación, se concluye que no se puede esperar que todos los jóvenes lleguen con un proyecto bien definido, como institución educativa una de las principales funciones es acompañarle y responsabilizarle en el proceso de transformación juvenil, misma que incluye su transformación como estudiante y como profesional. El acercamiento a esta perspectiva del joven como autor y en proceso de creación de su propia persona y de su propia condición juvenil universitaria, facilitará su comprensión y el rechazo de la visión patologizante y excluyente al considerar esta condición como riesgosa o anormal, visión que bien pudiera ser esencialmente adultoscentrista.

Las IES reciben jóvenes con un proyecto universitario parcialmente estructurado, que en la mayoría de las ocasiones no son conscientes de que ese proyecto incipiente será transformado durante el primer año, sin embargo la actitud que el joven tome frente al cambio de expectativa está altamente influenciada por su subjetividad, es por esto que la experiencia de vivir la transformación resulta ser diferente para cada uno, dada las particularidades de sus experiencias familiares, educativas y culturales previas e incluso de su temperamento y personalidad. Esto necesariamente implica considerar que no podemos ejercer control sobre las historias de los alumnos que recién ingresan, sin embargo, es posible reconocerlas y a partir de ellas acompañarles y formarles transversalmente durante la vivencia de estos procesos de deconstrucción.

Para iniciar este proceso de acompañamiento es conviene que las instituciones se cuestionen ¿Qué expectativas tiene la institución de los estudiantes?, el carácter de estas expectativas influye también en la toma de decisiones. ¿Son nuestras expectativas ideales, predictivas o normativas?, si fuesen ideales, continuaremos diseñando acciones con base en un estudiante ideal que de acuerdo a De Garay (2012) es “una especie humana que no es fácil encontrar” (p. 55).

Brindar espacios donde se puedan escuchar las subjetividades de los jóvenes sobre sus experiencias formativas parece difícil pero no irrelevante, si la práctica docente, la tutoría y la investigación contribuyen a crear este espacio son labores que no se deben de pausar en los centros educativos, por lo menos en esta ocasión permitió conocer entre otras cosas que:

- Es complejo para los jóvenes ingresar con expectativas claras, sobre todo completas, ya que muchas de estas expectativas están elaboradas con información parcial del proyecto de carrera, información de conocidos, publicitaria, de páginas de internet, es información, en el mejor de los casos obtenida a partir de procesos de revisión institucional o de viva voz de alguien que ya transitó la carrera, sin embargo para obtener el resto de la información el joven debe transitar necesariamente el camino universitario.
- El estudiante vivirá dentro de la experiencia universitaria un proceso de transformación pedagógica, cultural, profesional y personal que le va a obligar a romper el proyecto con el que ingresó y sobre las piezas erigir uno cada vez más real.

- No todos los estudiantes poseen los recursos, cualesquiera que estos sean para sobrevivir a este proceso de transformación, pero por lo menos para los jóvenes de TIC esta supervivencia está asociada a tener experiencias laborales, a tener trayectos cortos para llegar a la escuela por lo menos durante el primer año aunque este factor pierda relevancia cuando se tienen trabajos relacionados con la carrera y después de los primeros dos años, a no tener experiencias de exclusión previas, a poseer referentes familiares con ingreso y/o culminación de PE de nivel superior, así como a tener un proyecto de vida con estructura y cronología.
- No todos los estudiantes experimentan la transformación de la misma manera, no se experimenta al mismo tiempo ni influyen los mismos factores, en algunas ocasiones tendrá que ver con la interacción con algunos actores institucionales, en otras con el encuentro de ciertos contenidos curriculares o prácticas. Lo cierto es que para sobrevivir a esta transformación es indispensable poseer actitudes asociadas al gusto por el reto, motivación, persistencia y al compromiso.
- Los estudiantes de la segunda década del siglo XXI demandan educación individualizada, de utilidad inmediata y eminentemente práctica. En sus docentes son más valiosas las competencias actitudinales sin menoscabo de las competencias procedimentales y conocimientos.

La figura del joven que persiste es cada vez más difícil de encontrar a medida en que van avanzando las generaciones, incluso la persistencia no es un atributo que figure en el umbral postmoderno. Con juventudes cada vez más diversas y que demandan instantaneidad, individuación, satisfacción inmediata, consumo de bienes y que poseen una idea desdibujada del progreso y del ascenso social las IES pierden terreno toda vez que diseñen prácticas diseñadas para juventudes homogéneas, que posterguen la utilización de los conocimientos, unidireccionales.

Reza el dicho popular: el mapa no es el territorio, así pues, los indicadores institucionales no reflejan la realidad del fenómeno educativo en las IES, mucho menos la subjetividad de los estudiantes si estos indicadores no parten de sus narrativas, de sus experiencias y de sus relatos de vida que de acuerdo a Carli (2012) nos permiten “reconocer el impacto del paso por la universidad en las biografías individuales (e) invitan a ahondar en aspectos particulares de las culturas institucionales” (p. 65).

El presente trabajo comenzó siendo una investigación sobre la eficiencia terminal y los indicadores de permanencia y deserción, terminó siendo un trabajo portavoz de los estudiantes, este cambio de reflectores permite tomar conciencia de que uno de los pilares esenciales de las IES y de los indicadores cuantitativos son los estudiantes, sus narrativas, sus experiencias y sus subjetividades. Sirva esto como un recordatorio de que detrás de todos y cada uno de los indicadores institucionales existen voces y experiencias esperando ser escuchadas y tomadas en cuenta.

Referencias

- Alvarez, P., Santivago, C., López, D. y Rubio, V. (2014). Competencias de adaptabilidad y expectativas del alumnado en proceso de transición a la educación superior: un estudio transnacional en España, Uruguay e Italia en Cuarta conferencia latinoamericana sobre el abandono en la educación superior. Llevada a cabo en IV CLABES, Medellín, Colombia.
- Carli, S. (2012). *El estudiante universitario, hacia una historia del presente de la educación pública*. Buenos Aires: Siglo XXI editores.
- Casillas, M., Chain, R. y Jácome, N. (2007). Origen social de los estudiantes y trayectorias estudiantiles en la universidad veracruzana. *Revista de la educación superior*, XXXVI (2), 7-29. Recuperado de http://publicaciones.anui.es.mx/pdfs/revista/Revista142_S1A1ES.pdf
- De Garay, A. (2003). El perfil de los estudiantes de nuevo ingreso de las universidades tecnológicas en México. *El cotidiano*. 19(122), 75-85. Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=32512209>
- (2012). Mis estudios y propuestas sobre los jóvenes universitarios mexicanos. México, D.F.: Unión de Universidades de América Latina y El Caribe. Recuperado de <https://www.ses.unam.mx/curso2015/pdf/28oct-DeGaray.pdf>
- Merhi, R. (2011). Expectativas del estudiantado en la universidad del nuevo milenio. *La cuestión universitaria*, (7), 23-31. Recuperado de <https://www.researchgate.net/publication/233739844>
- Sánchez, S. (2011). Relación de la calidad educativa en instituciones de nivel superior y la eficiencia terminal. *Innovación educativa*, 11(57), 213-217. Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=179422350023>
- Silva, M. (2015). *La importancia del primer año universitario, de la teoría a la práctica*. México, D.F.: Universidad Iberoamericana.
- Soto, V. (2015). Estudiantes de primera generación en Chile: una aproximación cualitativa a la experiencia universitaria. *Revista complutense de educación*, 27(3), 1157-1173. Recuperado de <https://revistas.ucm.es/index.php/RCED/article/viewFile/47562/48828>
- Subsecretaría de Educación Superior. (2017). Instituciones de educación superior. Jalisco, México: Secretaría de Educación Pública. Recuperado de <http://www.ses.sep.gob.mx/instituciones.html>
- Taguena, J. (2009). El concepto de juventud. *Revista mexicana de sociología*, 71(1), 159-190. Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=32116011005>